

RETRATO DE DON SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL A TRAVÉS DE SU ESCRITURA

por

ELENA MARTÍN BONET

La Grafología, o ciencia de la escritura, es un test profundo de personalidad que ofrece la ventaja de proporcionarnos un retrato fiel de la persona, realizado por la misma persona, sin las inhibiciones y condicionamientos que puede producir toda prueba psicotécnica en la cual un sujeto sabe que está siendo examinado.

Nos ofrece otra ventaja, además en el hecho de que no es necesaria la presencia de la persona para ser analizada. Nos basta con su escritura.

Hace unos años, y gracias a la amabilidad del Dr. D. Pedro Ramón y Cajal, tuve la oportunidad de acercarme a D. Santiago Ramón y Cajal examinando en directo su grafía, plasmada en dos documentos: uno era la dedicatoria del libro, *Elementos de Histología Natural y de Técnica Micrográfica* por Santiago Ramón y Cajal, en su 8ª ed. (Madrid, 1926); y el otro, un papel roto, arrugado, manchado, pero que conservaba admirablemente la grafía de D. Santiago Ramón y Cajal.

El viejo papel contiene dos apuntes. Por un lado, una reflexión sobre el cerebro como órgano del pensamiento: "... acaso se ha estudiado bien el cerebro? ¿No estaría allí, en sus rodajes íntimos la causa de que un himenóptero cace y paralice presa..." (líneas diez, once y doce).

El reverso del papel contiene el segundo apunte, una breve composición poética que dice así:

Alegría del sol y fiesta de los campos.

Tapiz

irresistible tentación de los nidos.
Yo me recreo en éxtasis delante de los huevos
seducido por sus formas y sus coloraciones.
La vejez ama a rumiar el pasado.
La curiosidad se despierta. Lejano recuerdo hace revivir
sus más bellos años.
Escapada a las garras del tiempo.
Arboles saludando y se atormentando desesperados.
Yo me alborozaba de sus [- -] Son amigos los
árboles
Subida comprometedora. La primera de las alegrías
que me proporciona el pájaro.
La embriaguez del primer nido
nuevo azul
Dos buenas semillas ~~así~~ sembrada en mi
cabeza."

alegría del sol y frescor de los campos
fajitas y
irresistible tentación de los nidos
Yo me recreo en éxtasis delante de los huevos
seducido por sus formas y coloraciones
La vejez ama a rumiar el pasado
La curiosidad se despierta. lejano recuerdo hace revivir
sus más bellos años.
Escapada a las garras del tiempo.
Arboles saludando y se atormentando desesperados
Yo me alborozaba de sus [- -] Son amigos, los
árboles
Subida comprometedora. La primera de las alegrías
que me proporciona el pájaro.
La embriaguez del primer nido.
~~así~~ como me las
Dos buenas semillas, así sembradas en mi
cabeza.

El primer escrito en el tiempo es la dedicatoria del volumen citado, *Elementos de Histología Natural y de Técnica micrográfica*, a su sobrino Perico “en testimonio de cordial afecto...”. Se aprecia que es el más antiguo por la mayor firmeza plasmada en los trazos de su grafía.

El segundo escrito en orden cronológico es la divagación sobre el cerebro como órgano del pensamiento.

Y el tercero, puesto que presenta un menor control gráfico, propio de una edad avanzada, es el poema en el cual, además, habla de la vejez en un tono personal.

Su escritura, de tendencia concentrada, propia de la persona inteligente, presenta, sin embargo, la suficiente separación para que no se entremezclen los trazos.

El conjunto, si bien no resulta ordenado, sí que ofrece una cierta organización a condición de excluir la composición poética por varios motivos: uno, que al tratarse de una obra en verso, su margen derecho no es regular; y otro, que su edad avanzada imprime un menor control a la base y a la dirección de las líneas.

En el segundo escrito, el apunte sobre la función del cerebro, se aprecia una mayor regularidad en la plasmación de las líneas y en los espacios intermedios. Pero también aquí existen otros dos detalles que contribuyen a desfigurar el orden gráfico. Uno, que si bien el margen derecho existe, su configuración es variable porque nunca divide una palabra final para pasar a la línea siguiente, por lo cual las letras de la palabra final de línea se amontonan en ocasiones, mientras que en otros renglones queda un gran espacio en blanco. Por otro lado, al tratarse de un escrito espontáneo, que refleja un proceso del pensamiento, presenta, lógicamente, correcciones y tachaduras que dejan confusos los lugares donde aparecen, en este caso las últimas líneas.

Ramón y Cajal ha mostrado inevitablemente en estos grafismos su manera de ser en la cual destaca su gran capacidad de concentración, el enfoque claro de los problemas, la asimilación intelectual y rendimiento superior y, junto a ello, la capacidad intuitiva, elemento indispensable para todo “descubridor”. (Obsérvese cómo, al mismo tiempo que presenta variaciones de ligazón dentro de una palabra, une anormalmente otras, como en el poema: “delos” –3ª línea– o “árboles saludando” –en la 10ª línea–) entre otras. Estas uniones anormales, que no enturbian

para nada la claridad del grafismo, tienen que ver con la rapidez en el proceso de pensar.

Su enorme vivacidad le hace ir deprisa; por eso en ocasiones tiene que tachar y corregir.

Sin ser precisamente ordenado, se obliga a buscar el orden como una necesidad que le permita dar cauce a su agilidad de pensamiento y clarificar el cúmulo de ideas que tiene cabida en su cerebro.

Tiene vacilaciones. Es activo, aunque desigual en la distribución del tiempo y del trabajo, influido, y no poco, por su gran emotividad.

Es amable, accesible, dispuesto a dulcificar el trato con los demás, ante los que se muestra sencillo y espontáneo.

Muestra un admirable equilibrio entre espíritu y materia, ni místico ni materialista, sino un idealista con los pies en el suelo.

Observemos los márgenes de la izquierda, ensanchándose hacia abajo, y sabremos que es una persona dotada de cierto grado de altruismo, virtud encomiable en este gran científico que puede y quiere transmitir sus descubrimientos a la humanidad, y tiene, en la escritura, un medio para hacerlo (véanse las “d” propias del escritor, con el bucle superior ligado a la letra siguiente).

No sé qué es más admirable en la grafía de don Santiago Ramón y Cajal, si comprobar la altísima capacidad de su pensamiento o detectar la sencillez y ausencia de vanidad –como indica la firma del mismo tamaño que el texto- con que se valoraba a sí mismo todo un premio Nobel de Medicina figura cumbre de la Ciencia Médica en España y en el mundo.